

María Mercedes Jaramillo y Lucía Ortiz, Eds.
Hijas del Muntu. Biografías críticas de mujeres
afrodescendientes de América Latina.

Bogotá: Panamericana, 2011. pp. ISBN 978-958-30-3794-8

José Cardona-López / Texas A&M International University

El libro contiene una introducción y treinta y cuatro textos dedicados a presentar en forma crítica la vida y la obra de mujeres afrodescendientes de América Latina. Son biografías en las que “se revela la experiencia vital, pues relatos, poesía, baile, canto acción política, conforman hilos narrativos y huellas de identidad cuyo denominador común es la lucha por la equidad en derechos y deberes” (11). Dos de los textos son entrevistas y la mayoría de los trabajos está escrita con la mirada crítica del académico, pero en todos se encuentra la presentación de la parte humana de las mujeres objeto de estudio. Esta combinación hace que el libro se lea de manera relajada y atenta, aún ante el asombro que producen pasajes sobre los avatares de toda índole que muchas de las biografiadas ha vivido en América Latina.

El libro se abre con “Örikí para las negras viejas de antes,” un poema largo de Georgina Herrera que habla de cuán necesaria ha sido la memoria en la presencia actual de la mujer negra y sus logros, mujeres “contestonas” que frente a sus ascendientes femeninos eran “sin saberlo, dueñas/ de toda la verdad oculta/ en lo más profundo de la tierra” (35). A este poema lo siguen un artículo breve de Alberto Molachetti que señala cómo en Argentina durante La Colonia “las amas de cría negras, amamantan a sus amitos blancos. Futuros encomenderos, conquistadores, comerciantes, militares, sacerdotes, abogados ‘cabecean al compás arrastrado de los arrorroes. A veces el canto no es más que un sonido gutural, de violonchelo humano, emitido a boca cerrada’, que adormece como una caricia” (43). Mismas imagen y realidad que por muchos años va a repetirse y a transitar en otros lugares de América Latina.

En el siglo XVI, luego de las reclamaciones y debates que varias voces produjeron ante el exterminio y abuso de las poblaciones aborígenes por parte de los conquistadores, el mercado mundial de esclavos se orientó hacia el llamado Nuevo Mundo. Será ésta la ocasión para que África con su leche llegue a América por un camino cruel cargado de ironías y una gran paradoja. Mientras se formaba lo que ha venido a conocerse como el planeta tierra actual, las furias de la naturaleza separaron las masas continentales de lo que hoy son África y América. Al cabo de los millones de años la agenda del capitalismo en expansión unió de nuevo estas dos regiones en virtud del mercado de esclavos de españoles, portugueses, franceses e ingleses. Grandes masas de población africana fueron movilizadas forzosamente en las embarcaciones de los mercados de esclavos provenientes del África Occidental. Y en este penoso cruce de orillas viajaban también a nuevas tierras los mitos, religiones, música, poesía, comida y tantas otras expresiones de la cultura africana. En fin, embarcaciones cargadas de esa amable leche que luego todos beberemos y seguimos mamando.

Si bien África, región saqueada una y mil veces y despojada de grandes masas de población será condenada al atraso económico, sus descendientes establecidos en América Latina con el tiempo vendrán a ser una población de gran influencia en la economía y desarrollo de algunos países. Aparece, pues, otra especie de paradoja que contiene, claro está, muchas y necesarias glosas. Ante todas aquellas glosas, por lo pronto en esta reseña habrá que decirlo como a tientas: en el llamado grupo del BRICS de las economías emergentes actuales la “B” es de Brasil y la “S” de Sur África: quizá otra vuelta de tuerca en los ajustes que la historia hace para que en la danza de las economías mundiales actuales sigan juntos América y África.

Con el tiempo, las poblaciones africanas traídas en esclavitud irían a influenciar enormemente en la formación del ser hispanoamericano. La cultura de origen africano traída en la humanidad de las poblaciones esclavizadas introducirá en la historia de América nuevas formas de relacionarse con la naturaleza y la condición humana. De esta manera las labores del campo, la vivienda, el vestir, la comida, la religión, la literatura y la música recibirán sus aportaciones. Aquella leche de mamá África que llegó en esclavitud a América Latina se afirmará, pues, entre los dolores y pesadillas de su insoslayable presencia, permitiendo “que los caminos genéticos como también los históricos nos llevan al África ancestral y no a Grecia o Roma” (31).

Entre las páginas de *Hijas del Muntu* el lector podrá seguir de manera sumaria por aquellos caminos de la génesis y la historia de América Latina, desde los tiempos de La Colonia hasta el presente, desde los tiempos del mercado de la esclavitud hasta un hoy en el que a golpe de sol y lucha la mujer negra ha ganado mayor espacio en la vida social, económica, política y cultural de esta región que recibió el legado de África.